

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

O se educa para la sociedad que existe, o se hace para cambiarla.

Hemos ilustrado cómo la pedagogía supone un proyecto de hombre y de sociedad. Mostraremos ahora cómo la acción pedagógica se orientará de maneras radicalmente diferentes, según se plantee y resuelva el problema de su relación con el sistema social. Por sistema social entendemos aquí todo el complejo de interrelaciones humanas, económicas y políticas que dan unidad y organización a la convivencia de los hombres.

¿Cuál es la relación entre sistema educativo y sistema social? Ante esta pregunta se pueden dar las siguientes respuestas principales:

1. El sistema educativo es una entidad independiente del sistema social.
2. El sistema social es un producto del sistema educativo.
3. El sistema educativo está determinado por el sistema social.
4. Sistema educativo y sistema social son diferentes, pero estructuralmente interdependientes.

Analizaremos brevemente cada una de estas concepciones.

EL SISTEMA EDUCATIVO ES

UNA ENTIDAD INDEPENDIENTE DEL SISTEMA SOCIAL

Esta concepción se representa gráficamente mediante la figura 5.1.

Hoy día nadie se atreve a hacer dicha afirmación en forma explícita; sin embargo, se obra a veces como si se aceptara. Se planifica la educación desde los escritorios, sin hacer un estudio de necesidades y características del medio.

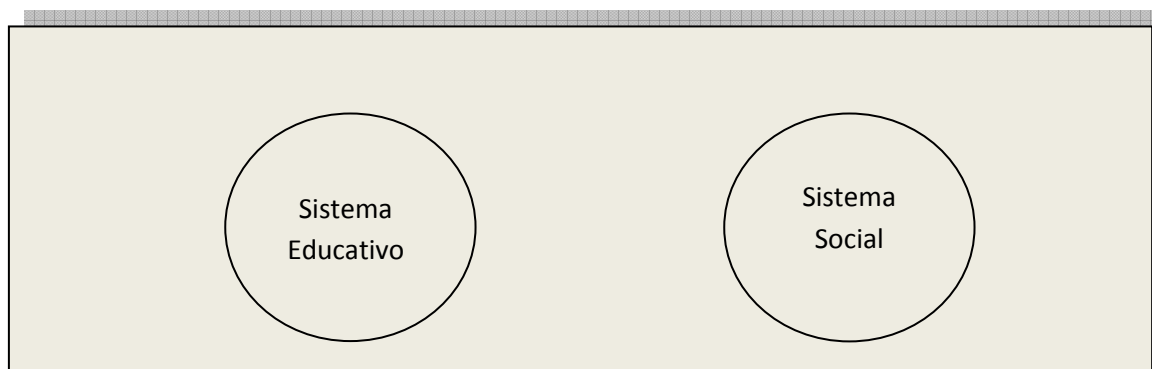


Figura 5.1 Según esta concepción, el sistema educativo es una entidad independiente del sistema social.

Se adoptan esquemas foráneos de educación sin suficiente crítica o adaptación al ambiente de aplicación.

Las transferencias de tecnología y la organización o enfoque de los currículos son a menudo copia de esquemas extranjeros que ignoran la idiosincrasia, la cultura y las necesidades de la comunidad concreta.

Se pretende aislar al sistema educativo de la realidad social, o se le confina a pacífico acólito de un sistema social determinado. La escuela se convierte en una isla dentro de la realidad social, en un “centro de pensamiento universal y creador”; sus actividades se reducen a lo académico, y su fin, a la formación de profesionales competentes en las diversas ramas del saber. Se pretende hipócritamente apolítizar la escuela, y hacer de sus profesores y estudiantes cerebros sin duda ilustrados, pero al mismo tiempo social y políticamente amorfos, sin compromiso con la sociedad en la cual viven, aislados de la vida concreta. Las tareas escolares se reducen a ir a clases y presentar las pruebas reglamentarias, como requisitos para la recepción de títulos académicos. “Los estudiantes se limitan a estudiar; los profesores, a enseñar. Una vez salidos de los claustros podrán dedicarse a trabajar en su ambiente social.”

Los currículos académicos ignoran el estudio de la realidad socioeconómica del país y la discusión de sus problemas, imposibilitando la formación de ciudadanos creadores, dinámicos y conscientes de su ambiente social. La educación se convierte en instrumento de desarraigo y desadaptación tanto social como profesional. Se admite la investigación y se promueve el diálogo teórico, pero no se interactúa ni se establecen metas concretas, como si la educación tuviera un fin en sí misma.

EL SISTEMA SOCIAL ES UN PRODUCTO DEL SISTEMA EDUCATIVO

Gráficamente, esta concepción puede representarse mediante la figura 5.2.

Esta concepción es el “caballo de batalla” tanto de quienes buscan el cambio del sistema como de aquellos que pugnan por la defensa del statu quo.

Los primeros afirman que, cambiado el sistema educativo, el sistema social saltará hecho pedazos; análogamente, lucharán los segundos por la conservación o imposición de determinado sistema educativo, como sostén indispensable de ciertas estructuras socioeconómicas; los primeros creen, utópicamente, que cambiada la escuela, cambiará la sociedad.

También corresponden a esta concepción los pensamientos idealista y religioso, para los cuales la evangelización es el presupuesto para el establecimiento o la conservación de la sociedad cristiana.

En nuestro medio, el aparato educativo se transforma a menudo en bastión y botín de politiqueros para su acción proselitista. Los programas académicos se

amoldarán, como es obvio, a los valores del orden preestablecido, buscando satisfacer sus necesidades y coadyuvar a sus estrategias. El educador es el servidor de un sistema, es un empleado público de una empresa estatal. Educar se reduce a adoctrinar, a adiestrar, a transmitir ciertos valores y conocimientos sin posibilidad de crítica; es una domesticación para la domesticación

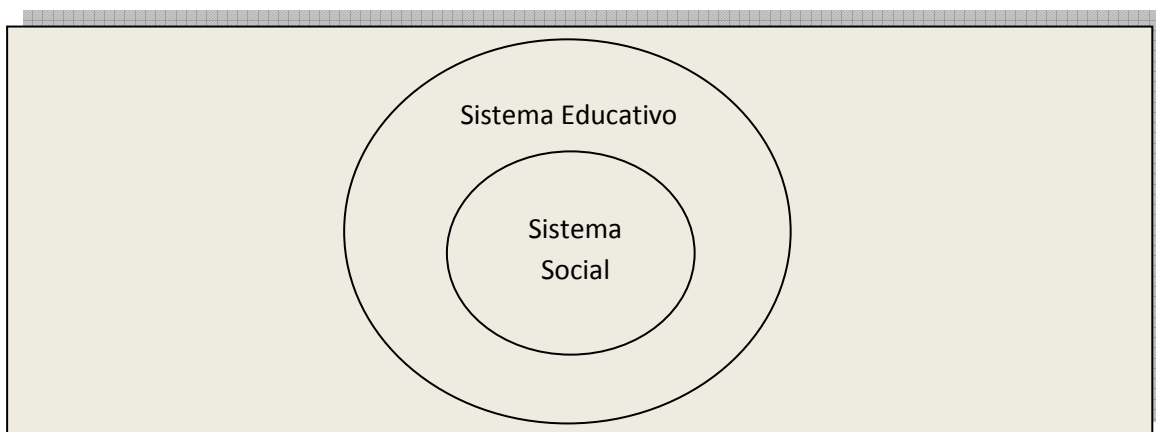


Figura 5.2 De acuerdo con esta concepción, el sistema social es un producto del sistema educativo

Tal teoría esclaviza los claustros a una determinada concepción del mundo y a cierta forma de organización política, social y económica. Las escuelas son servidoras del gobierno en turno, del cual dependen como sirvientes en su organización, orientación y financiamiento.

Los programas escolares se reducen a copiar los sistemas socioeconómicos, y a servirles, preparando profesionales incapaces de resolver las necesidades concretas del país. Son orientados por quienes detentan el poder político y económico, para satisfacer las necesidades de mano de obra barata de los empresarios, siguiendo la ley de la oferta y la demanda (sociedad capitalista), o rígidos planes estatales (Estado socialista).

El aparato de la educación es como la matriz que reproduce los esquemas y estructuras que hacen posible la supervivencia de una cultura o de un sistema económico, político y social. La educación desempeña una función de reproducción social, cultural y económica del establecimiento. La comprensión de la dinámica de los procesos culturales económicos y sociales es ignorada.

En la sociedad capitalista, la educación tendrá como meta el desarrollo de una materia prima (educandos) para lograr un producto bien elaborado (técnicos o profesionales) que impulsen el desarrollo económico. La educación está subordinada al aparato productivo. Educar es preparar a alguien para desempeñar eficientemente un trabajo.

Según Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, se trata de reproducir no sólo las relaciones de producción y un sistema clasista, sino una cultura y unos valores clasistas. La educación garantiza que algunos grupos sociales puedan mantener una posición dominante, mediante una cultura de dominación. Se trata de una educación dirigida por, y al servicio de una clase dominante. El aparato educativo es un filtro por el cual ascienden sólo los integrantes de las clases altas, segregando en forma sutil a las clases bajas. La igualdad de oportunidades educativas es una ficción. Los contenidos culturales que imponen, los métodos pedagógicos, los criterios de selección y control etc., benefician a los grupos más favorecidos y perjudican a los menos favorecidos. Todos corren aparentemente por el mismo camino y hacia las mismas metas, pero unos lo hacen a pie y otros en bicicleta.

Según esta concepción, el currículo está centralizado y dictado desde arriba. Los objetivos de la actividad educativa son incuestionables. La actividad de la escuela se limita a implementar estrategias, métodos y medios para lograrlos.

Consecuentemente, la organización escolar se basa en el orden y la autoridad, y es esclava del aparato productivo o del Estado.

EL SISTEMA EDUCATIVO ESTÁ DETERMINADO POR EL SISTEMA SOCIAL

En la figura 5.3 se representa gráficamente esta concepción.

Esta tercera opción está inspirada en Marx, para quien las relaciones sociales, y en particular las relaciones de producción, determinan la calidad de todas las demás estructuras de la comunidad. Esta rígida concepción puede conducir a dos posiciones extremas: a un fatalismo sobre la posibilidad de cambiar el mundo desde la escuela (sin el cambio de las estructuras sociales no hay nada que hacer), o a un revolucionario a ultranza, que acabe con la escuela o la convierta en barricada contra el orden social, en trinchera de lucha revolucionaria.

Para instaurar un sistema educativo realmente nuevo es preciso destruir nuestras estructuras socioeconómicas. Nada en el ser humano es neutro, o sirve al sistema o sirve para destruirlo. Todo educador es un conformista, un servidor del sistema, o es un revolucionario. La escuela debe ser escuela de revolucionarios sociopolíticos. Hay que hacer saltar desde la escuela el sistema capitalista.

En el marxismo, el sistema educativo es un aparato ideológico al servicio del Estado para destruir unas relaciones económicas de producción (capitalistas) e introducir otras. La educación moral y ciudadana y la filosofía son las disciplinas que de forma más directa están encargadas de socializar ideológicamente a los estudiantes. Pero no se trata de enseñar a pensar, sino de llevar a pensar a los estudiantes de una determinada manera. Sin embargo, para los marxistas sólo un cambio en las estructuras de producción puede producir cambios profundos en la

educación, ya que la conciencia de los hombres está determinada por las relaciones sociales y económicas en las cuales viven.

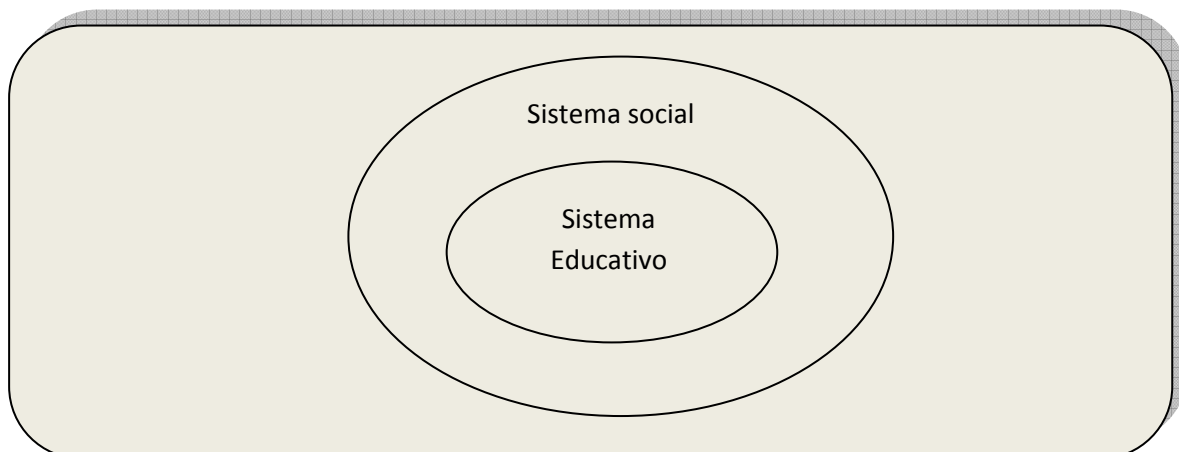


Figura 5.3 Esta concepción afirma que el sistema educativo está determinado por el sistema social.

Una concepción tan rígida, bajo la capa de un “espíritu revolucionario”, es en el fondo dogmática y acrítica; tiende a destronar un sistema determinado para entronizar otro, también rígidamente preestablecido, esclavizando la escuela a un esquema político definitivo.

SISTEMA EDUCATIVO Y SISTEMA SOCIAL SON DIFERENTES,

PERO ESTRUCTURALMENTE INTERDEPENDIENTES

Esta concepción se puede representar mediante la figura 5.4.

El sistema educativo está estructuralmente integrado a todo el sistema social, pero sin perder su identidad, su función específica y una relativa autonomía.

Los partidarios de esta cuarta posición, al mismo tiempo que eliminan la dicotomía entre educación y medio socioeconómico, evitan entronizar cualquier sistema social. La educación se ejerce inevitablemente dentro de un sistema social,

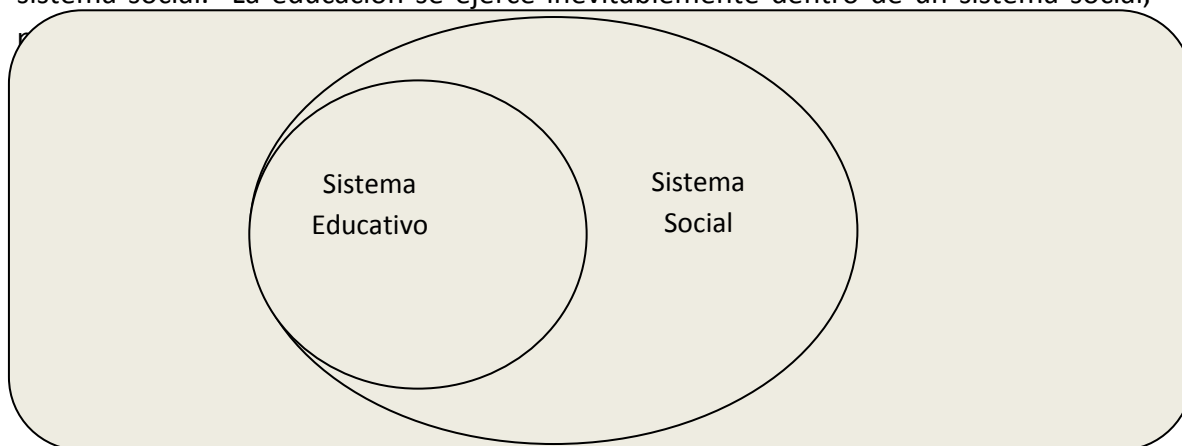


Figura 5.4 Para esta concepción, el sistema educativo y el sistema social son diferentes, pero estructuralmente interdependientes.

Pero debe tenerse en cuenta que los problemas pedagógicos, y el mismo sentido de los vocablos “educación”, “pedagogía”, “hombre”, “sociedad”, “libertad”, es diferente según el marco social en el cual se inserten. Es por demás imposible separar la acción educativa de su condicionamiento biológico, social, económico y cultural.

La capacidad de aprendizaje del cerebro humano, los factores genéticos, las enfermedades, etc., limitan el acto educativo. Idéntica afirmación debe hacerse respecto de las posibilidades económicas de la escuela y del educando en lo referente a alimentación, vestido, adquisición de medios escolares, acceso a la escuela (cupó), economía de los países en desarrollo, desempleo, etcétera.

Los condicionamientos familiares o de grupo social, la ambientación psicosociología, etc., son variables que influyen en la educación. Lo mismo puede decirse de la mentalidad de la gente, de sus valores, de su marco conceptual y de sus aspiraciones. Esta relación entre marco social y educación no es únicamente de acondicionamiento y función, se trata de una relación constitutiva y estructural.

Como bien lo lustra Althusser, cada sistema trata de reproducir las condiciones de su supervivencia. La educación colabora con el sistema preparando la fuerza de trabajo “competente” (a su juicio), para que colabore con el sistema. Provee al sistema de coherencia, haciendo que se conserven las posiciones inmutables (educación elitista). Para ocupar altos puestos se requiere generalmente un título, y para optar por un título (en la mayoría de los casos) se requiere venir de familia de altos puestos. Por medio de la inculcación de determinados “valores” y hábitos, provee a la sociedad de individuos ya influidos o fácilmente influibles por el sistema. La escuela logra esto no sólo mediante el contenido, sino también por su autoritario método de enseñanza y por la estructura escolar estrictamente jerarquizada y planificada. Así, el estudiante queda consciente o inconscientemente sometido a la ideología dominante, que coincide con el sometimiento a la práctica de la dominación.

Por tanto, la educación no logrará sus objetivos sin la reestructuración del conjunto del edificio. “Solo tiene valor si está integrada al sistema entero, y conduce a repensarlo y a renovarlo” (Edgar Faure). Un sistema escolar separado del sistema social es como un engendro fuera de la matriz. La acción educativa será ineficaz si no se inserta dentro de un sistema social global, general, que comprenda al hombre en todas sus dimensiones personales y comunitarias, teniendo en cuenta las fuerzas que rigen el acontecer social.

En medio de esta relación estructural, la escuela conserva una relativa autonomía y una función específica. Es iluso cambiar la sociedad desde la escuela, o pretender que cambiando las estructuras escolares cambiarán las estructuras sociales. Obviamente, la sociedad no admite en forma estable y organizada estructuras sociales que cuestionen las estructuras sociales. Sin embargo, la escuela es un medio privilegiado en la construcción de la sociedad. El peligro radica, como anotan Bourdieu y Passeron, en que esta relativa autonomía se convierta en un espejismo: “Asignar al sistema de enseñanza la independencia absoluta, a la cual pretende o, al contrario, no ver en él sino el reflejo de un estado económico o la expresión directa del sistema de valores de la sociedad global, es negarse a ver que su autonomía relativa le permite servir a las demandas externas, bajo las apariencias de la independencia y de la neutralidad, es decir, disimular las funciones reales que cumple y, de esta manera, cumplirlas más eficazmente.”

Dentro de la realidad social concreta, si la educación quiere cumplir con auténticos objetivos de humanización y socialización, engendrará necesariamente un rechazo del sistema social. La posición del educador, si quiere ser auténtico, se torna subversiva del “orden” social, al cual cuestiona y del cual recibe frontal rechazo. El educador se convierte en luchador por unos valores de índoles social y humana que nuestra organización socioeconómica niega o desconoce.

Los partidarios de la educación simbiótica, de la educación por la vivencia, de la muerte de la escuela y de la universidad de la vida, pueden convertirse en cómplices del sistema imperante. ¿Qué sería de una sociedad como la nuestra sin escuelas o sin focos de subversión intelectual? Sería como un país sin hospitales ni centros médicos: no habría forma de combatir el contagio antihumano o individualista que respiramos. No hay nada más subversivo y revolucionario que la escuela libre, pensante, crítica e investigadora. Por esta razón, todos imperialismos y dogmas de derecha o izquierda se apresuran a coquetearla, y si no lo logran, a amordazarla. Porque la revolución de las conciencias, unida a la praxis social –lo saben ellos muy bien- harán saltar tarde o temprano pero inevitablemente, todas las estructuras de injusticia y explotación dentro de las cuales se encuentran parapetados. La invención de la ciencia, unida a la praxis revolucionaria, hará pedazos todos los organismos y dominación, cuya arma fundamental es la explotación económica y tecnológica. La escuela es, por esencia,

subversiva y revolucionaria. Subversiva, porque es enemiga nata de todo dogmatismo; revolucionaria, porque no se amolda pacíficamente a las situaciones antihumanas y antisociales, sino que busca acabar con ellas de un modo radical, lo más rápido y eficazmente posible. El educador debe ser subversivo y revolucionario. Subversivo en cuanto no traga entero, ni es mero copiadador o seguidor de ideas y tecnologías, sino creador de nuevas ideas y de nueva tecnología; revolucionario, porque con la fuerza de su pensamiento creador, de su investigación y de sus realizaciones humano-sociales, es naturalmente insobornable e indomesticable por parte de cualquier sistema inhumano de dominación.

Bibliografía

Suárez, R. (2009). *La Educación*. México: Trillas